

Nocturno

(Plano de un día...)

— Es de noche, medito triste i solo
a la luz de una vela titilante
i pienso en la alegría i en el dolor,
en la vejez canosa,
i en juventud, gallarda i arrogante

— Pienso en el mar, quizás porque en mi oído
siento el tropel bravío de las olas
i estoy muy lejos de ese mar temido
del pescador que lucha por su vida
i de su marid que lo espera sola.

— No solo pienso en eso, pienso en todo.
En el pequeño insecto que camina,
en la charca de lodo
i en el arroyo que serpenteando
deja correr sus aguas cristalinas...

— Cuando la noche llega i es oscura
como boca de lobo, yo me pierdo
en reflexiones bestias de amargura
i en sombras mi mente
en la infinita sed de los recuerdos!

— Se concluye la vela, sus fulgores
semejant los espasmos de la gónia
de un moribundo. Pálidos colores
el nuevo día anuncian i con ellas
terminan mis aladas utopías!

Notas de
14 años
de edad
Lima, 19-11-1918

"La Palabra"

...Todo lo que usted quiere, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frene al plato, las siento cristalinas, vibrantes, eburneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita a dentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencias, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto de transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor a penas comenzaba... Que buen idioma el mío, que buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban han zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, en aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasaba la tierra... Pero a los barbados se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecillas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... El idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos el dejaron oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.



Pablo Neruda

*Antunez Nemesio

*Carreño Mario

*Del Carril Delia

Alfonso Carmen

Arenjo Adriana

Baiza Verónica

Balmes Concepción

Balmes José

Barral Oscar

Barrios Gracia

Basso José

Beltrán Cirio

Bellante Elie

Borero

Borquez Pía

Bronfman

Marilyn

Fundación

Bri Roser

NEMESIO
ANTÚNEZ

Brugnoti Francisco

Büttinghausen Veronica

Cadiz Ruperto

Calderson Rodrigo

Carrero Andrea

Castilla Teresa

Castillo Gracia

Castro Silvia

Colado Veronica

Concha Oscar

Contardo Pilar

Corral Cristián

Couve Carmen

Cristi Ximena

Chellew Alex

De la Puente Frco.

Díaz Carolina

Dominquez Alexandra

Entonces, Pablo Cerremos El Cielo

Evoco mi despertar en la casa de Pablo-Hormiguita (Avda. Lynch) corriendo hacia el dormitorio de ellos. Trepaba muy despacito hasta alcanzar la alta cama e instalarme cómodamente entre ambos.

A mis ojos de niña, me cautivaba esa enorme fotografía que representaba una alameda infinita. El Poeta y Hormiguita, caminaban bajo esos álamos en Otoño, escuchando el crepitar de sus hojas.

Poseían un dormitorio grande, blanco y ordenado. En un muro se ubicaban los closets, con cuatro puertas de madera oscura, una chimenea en la esquina de enfrente y dos grandes ventanales que permitían disfrutar del jardín con sus preciosos y enormes árboles. Muchos, muchísimos libros habían en esa habitación. Tenía la impresión que estos se extendían cada vez en diversas direcciones.

Esa mañana, Hormiguita dormitaba aún, Pablo leía no recuerdo si un libro o un diario. Luego de saludarnos, el Poeta me preguntó porqué rezaba a los ángeles, si ellos creían que yo era un ángel. La noche anterior, Hormiguita había entrado el dormitorio que Laurita, hermana de el Poeta, compartía conmigo y me había escuchado rezar la oración al Angel de la Guarda. Debido a su enorme interés, les conté todo lo que sabía de ellos: cada persona, desde que nace tiene un Angel de la Guarda que le cuida, protege y no le abandona ni a sol ni a sombra; están un tanto ocultos, como si estuviesen escondidos, pero están allí siempre y además son mensajeros. El me preguntó cómo sería el Angel de la Guarda que les correspondía a cada uno de ellos. Les hice saber que seguramente, eran grandes y más macizos que el mío, para protegerles mejor. Continuó interrogándome acerca de todo lo relativo a ellos, de donde vienen y quién los envía.

Me extrañó muchísimo que no supieran nada, sobre todo porque las personas grandes como ellos tienen mayores conocimientos que los niños, además eran enormes lectores y viajaban por el mundo con tanta facilidad!

Les hice saber que quién nos envía a los Angeles es Dios (preparaba en el colegio la Primera Comunión) y quién es Dios? Es el padre de todas las personas respondí.

Pablo un tanto serio, me aseguró que su padre se llamaba José del Carmen, el mío dijo Hormiguita Víctor y tu padre es Rubén, y nombraron así a varios padres de sus incontables amigos. De todas formas ratifiqué que el padre de ellos, como el mío y como los padres de sus amigos eran hijos de Dios, por lo tanto concluí Dios es el padre de todos los padres.

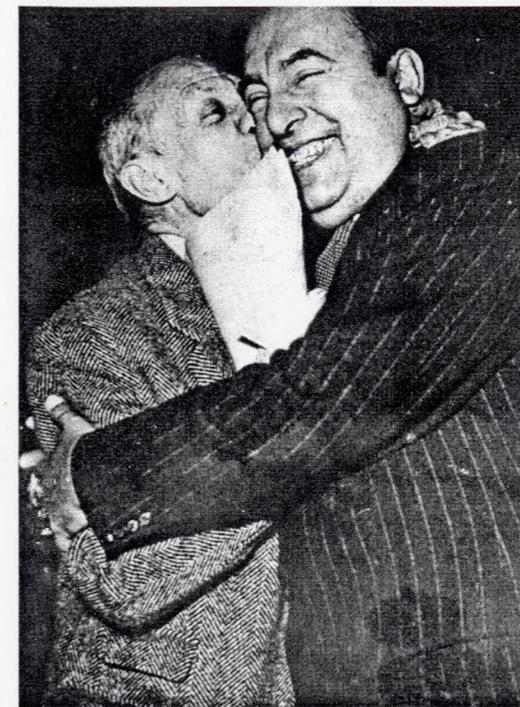
Entonces quisieron que les informara de los Arcángeles, Querubines y Serafines y como no sabía nada de ellos, adquirí el compromiso de averiguarlo en mi colegio.

Transcurrieron varios años, Pablo y Hormiguita viajaron a Machu-Pichu; a su regreso, ella me relató, con cierto asombro abriendo desmesuradamente los ojos "subimos tan alto, tan alto, que los ángeles no nos querían dejar bajar".

El tiempo permanecerá siempre y hoy cuando el Poeta cumple cien años, cerramos el cielo por un instante, para sonreír, mirar el sol y las estrellas... SIEMPRE.

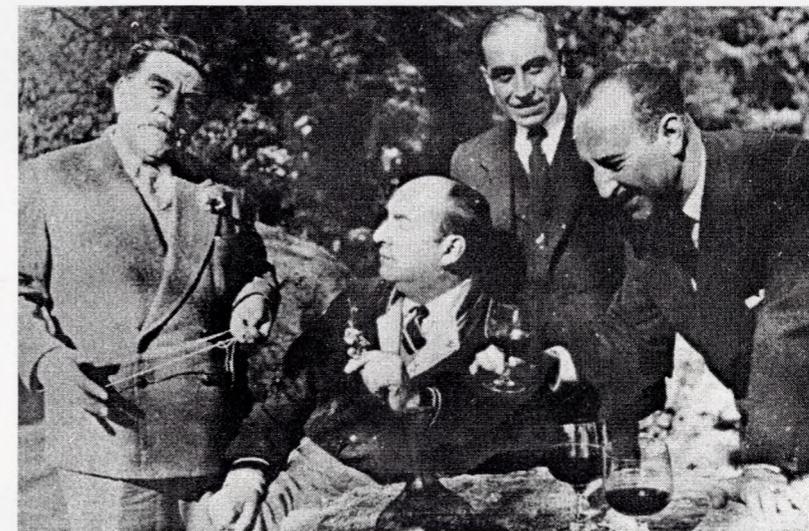
Concepción, Invierno de 2004

Carmen Azocar



7:51.5
PARA 17 JUN 99.

N/Nuda



Rubén Azocar, Pablo Neruda, Homero Arce y Orlando Oyarzún



Dominquez Irene

Dominquez Pablo

Duclos Arturo

Echavari C.

Errázquin Virginia

Escámez Julio

Espinosa Maria

Estarells Noelia

Fernández Alfonso

Fernández José

Fierro Ester

Fierro Gloria

Gallejos Antonella

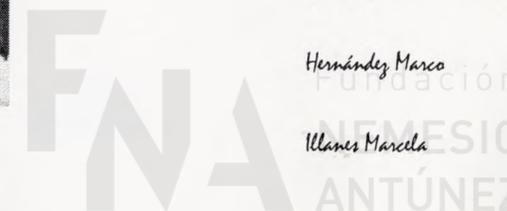
Gazitúa Teresa

González Ida

González Mario

Hernández Marco

Illanes Marcela



Jorquera Hugo

Kelly Eileen

Lagos Ma. Ines

Larrain Ma. Teresa

Lefever Eva

Leyton Beatriz

Marambio Carmen

Marín Hugo

Mayer Pablo

Mestre Juan Carlos

Millas Pedro

Miranda Ma. Angelica

Missana Claudia

Monreal Francisca

Mora Robinson

Morera Javiera

Navarro Ana Maria

Nebel Pilar

Ahora , Pablo, desato mis guitarras de agua.

El corazón del pueblo puro te acurruca de pie por los suburbios, entre el humo oloroso de las fábricas, en los vientos no domados de Chile, donde los niños y las mujeres quieren mecer tu cuna de madera labrada: poeta de la luz y de la estrella.

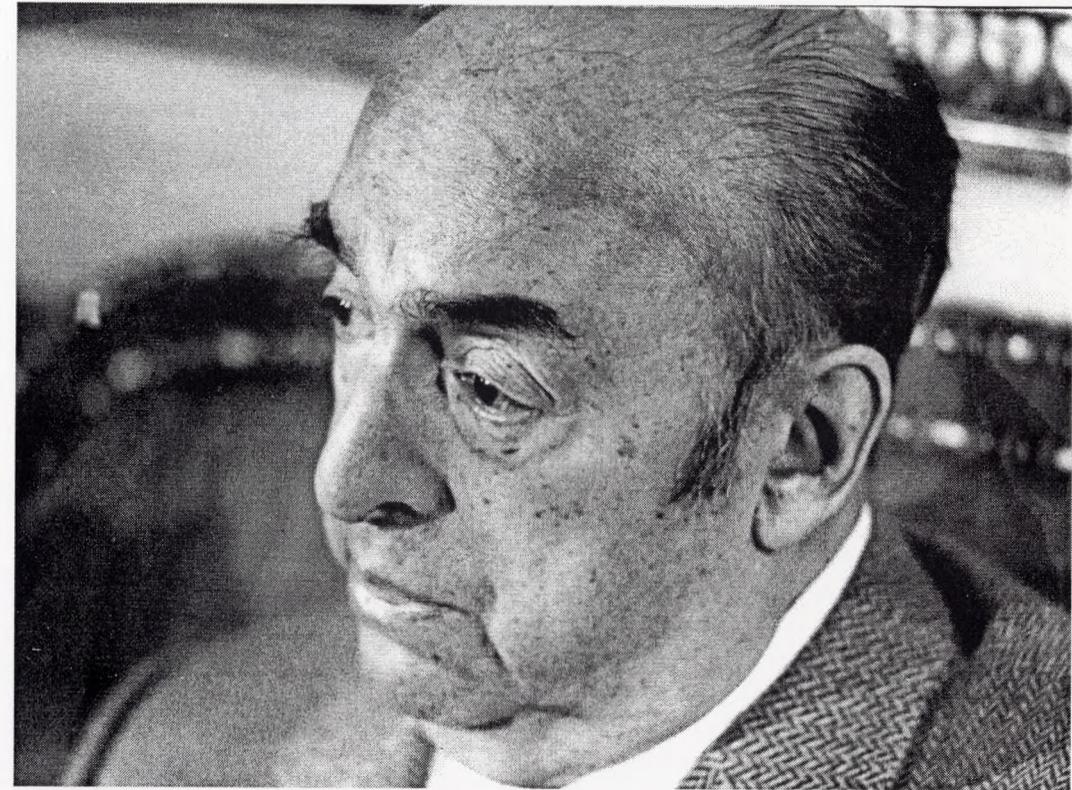
Yo te traigo el recado, la ternura silvestre, porque es mi oficio sacarme de la sangre las palabras. Y me acerco a tu oído como una caracola, para entregarte los salmos del XXI y la diáfana sonata de las piedras, que -hoy- levanta el canto y la esperanza en este coro indiero de acústicas andinas que cubran las bóvedas celestes y terrestre.

Ahora, las caderas de tu santa madre están abiertas en las sábanas de agua que cubren los conjuros de esta patria de amor correspondido, para que asomes a la vida, Ricardo Neftalí. Así sea.

Delia Domínguez

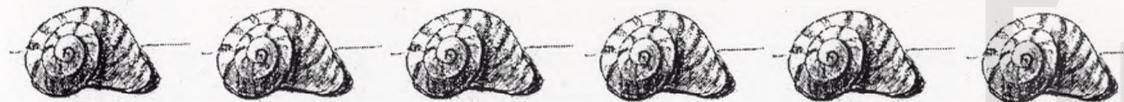
De la Academia Chilena de la Lengua

Santiago, julio de 2004.-



Creditos: Antonio Galvez Fotografo Español

Pablo Neruda en la Embajada de Chile, Paris 1970.



Neira Edgardo

Núñez Guillermo

Ortiz Marcela

Ossandón Eduardo

Pacile Carlos

Pasmuña Jorge

Petit Jaime

Pinto D'Aguiar

Poblete Rene

Quinteros Alex

Quiroga Camila

Ramirez Victor

Rebori Flavia

Reyes Pablo

Riosco Vicente

Riosco Virginia

Riquelme Gustavo

Romero Ma. José

ANTÚNEZ

Rugetti Rojas

Sáa Isabel

Saavedra Ma. del Pilar

Salas Francisco

Salas Paula

Toral Mario

Ugarte Pablo

Ulrich Cruz

Vargas Luis

Vergara Marcelo

Villegas Gabriela

Vio Andrés

Wells Ulrich

Yarrázaval Ricardo

Otros

Auspicio de Catálogo

Canal Regional



RADIO BIO BIO

Hotel Alonso de Ercilla

Rote Rose
PERFUMERIA



Galería El Caballo Verde

Barros Arana 631 Local 30 - 2º Piso · Concepción

Horario de Atención: Martes a Sábado: 11:00 a 13:00 Horas - 17:00 a 20:00 Horas

Fono/Fax: 25 44 80 · E-mail: caballoverde@latinmail.com